

La crinolina y sus transformaciones

Desde el Renacimiento hasta principios del siglo XX

Desarrollo Teórico

La rigidez, que caracterizó a las ropas de los hombres en la segunda mitad del siglo XVI, fue incluso más pronunciada en las mujeres. La “pieza del estómago”, que constituía el delantero cuerpo, iba endurecida con armazones, con frecuencia de madera y, por lo tanto rígidos. La falda se abultaba mediante el “verdugado”. De origen español, el verdugado es una falda rígida de forma acampanada, sobre la cual se han cosido aros elaborados a base de las ramas flexibles de un arbusto (verdugo), con el fin de ensanchar la falda montada en la cintura sin ninguna arruga, lo cual acentúa la finura del busto. Por tanto se parecía bastante, en su construcción, a la crinolina del siglo XIX. En Inglaterra apareció por primera vez en el año 1545. Y pronto la llevaron todas las mujeres.

El “verdugado Francés”, que se puso de moda hacia 1580, era más una prenda de corte. Era conocido como “verdugado de rueda”, nombre que resultaba ya lo suficientemente descriptivo en cuanto a su aspecto. Era como si la mujer que lo utilizaba estuviera dentro de una rueda, con la falda sujeta al borde exterior de la misma. El “verdugado italiano”, era bastante similar, de alambre o ballenas y un poco levantado por detrás mediante un cojín, como el primitivo polisón.



Falda con verdugado

Una moda más difundida, fuera de los círculos de la corte la del “verdugado rollo” vulgarmente conocido como “bum rolls”. Era una pieza de tela almohadillada, y tenía los extremos unidos en la parte delantera del cuerpo con cintas. A finales de siglo, ya estaba pasado de moda.



Los ligeros armazones retornaron hacia 1717-18, a través de Inglaterra (luego de un período en desuso). En Francia no tuvieron aceptación hasta 1730. Los aros eran de caña, junco, retenidos por cintas, formando una especie de cestos. Los franceses lo llamaban “panier”, que significa canasta, cesto. El armazón estaba revestido de tafetán o brocado. También era llamado “guardainfante”. El aro al principio tenía forma de embudo, pero desde los años 30 al 40, se hizo más ancho en los costados y más chato adelante y atrás. Hacia mitad del siglo XVIII, se fue modificando y se dividió en dos mitades, a derecha y a izquierda de la falda. Los armazones extremadamente amplios, sobre los cuales podían descansar los codos, se llamaron “armazones de codo”, y los muy pequeños usados por la mañana o para entrecasa, se llamaron “consideraciones”.



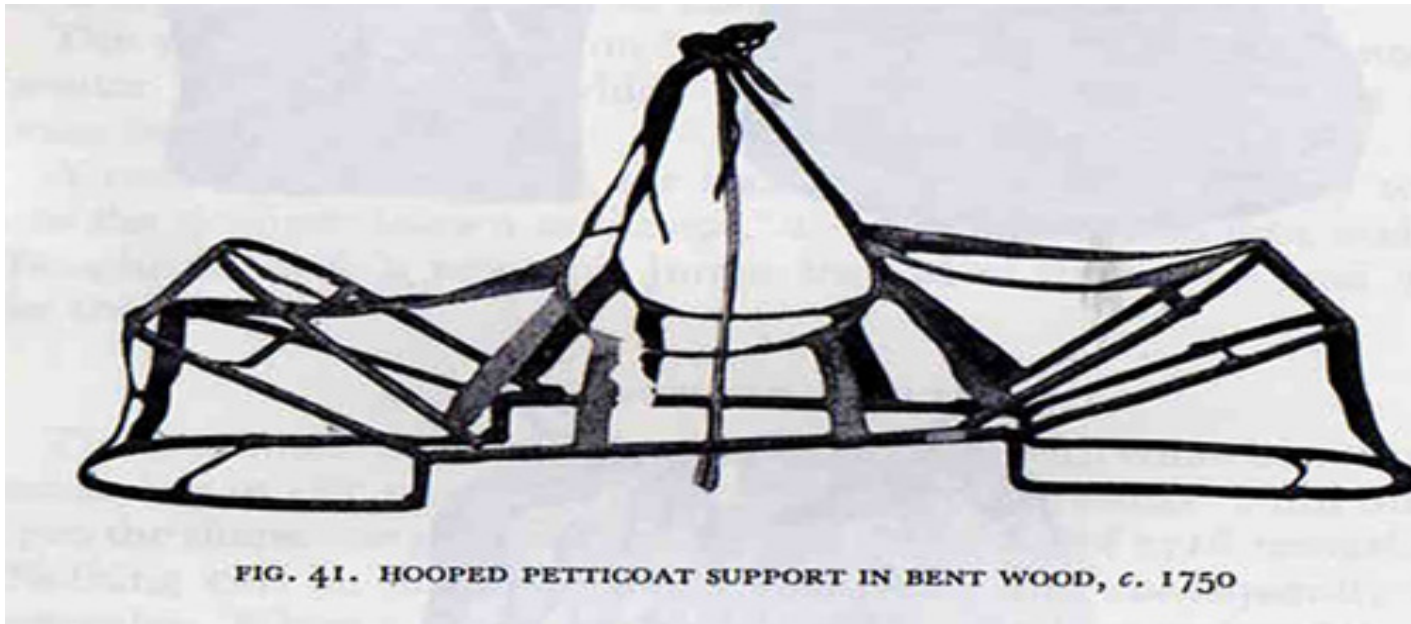
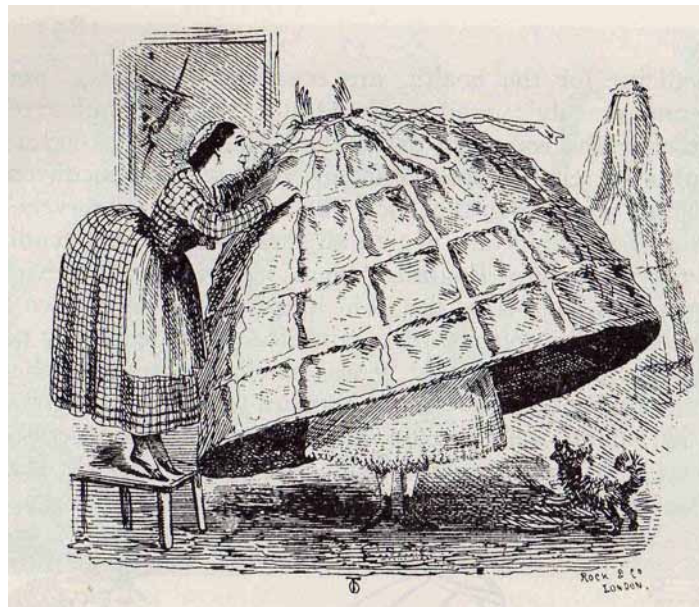


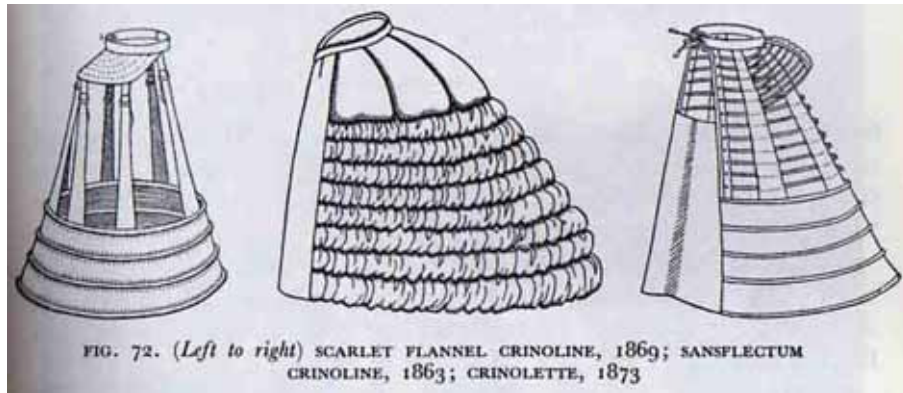
FIG. 41. HOOPED PETTICOAT SUPPORT IN BENT WOOD, c. 1750

En 1789 la Revolución Francesa produjo un profundo cambio en la estética de la moda. Los últimos años del siglo XIX fueron un período de transición, de los extravagantes vestidos de seda al sencillo vestido camisa, de cintura alta que estuvo de moda a finales del siglo XVIII. La cintura volvió rápidamente a su posición natural a mediados de la década de 1820. De nuevo surgió la demanda de corsés, y con ella la de enaguas armadas (se llevaban varias, unas encima de otras). Sobre las enaguas llevaban un pequeño almohadón con cintas que se ataba en la cintura (“bustles”). Esta vuelta al pasado, aunque breve, continúa hinchando las faldas de la mujer. A finales de la década de 1820 las faldas volvieron a ahuecarse. Las mujeres llevaban varias capas de enaguas bajo las faldas para aumentar el volumen. La sencilla idea de urdir la crin de caballo para obtener un tejido con que fabricar miriñaques, surgió a principios de los años cuarenta, y así nació la crinolina o miriñaque. Ahora era posible conseguir faldas bien anchas con una sola capa de tejido. A finales de la década d 1850 se empezaron a utilizar aros de alambre o de hueso de ballena unidos horizontalmente, para producir nuevas y originales formas de miriñaque. Pero con la aparición de este armazón ligero y fácil de llevar, la transición hacia unas faldas aún más anchas se aceleró, y estas alcanzaron su máximo vuelo hacia la década de 1860. El desarrollo del cable de acero, los importantes avances de la industria textil y el uso práctico de máquinas de coser facilitaron también el crecimiento de los miriñaques. Se volvió desproporcionado y resultaba molesto para andar o cruzar una puerta, lo que complicaba la vida cotidiana de quien lo llevara. Las críticas hacia este adminículo se fueron generalizando, hasta el punto de convertirse en objeto de burla.



Alrededor de 1865, el aumento de volumen de la falda quedo restringido a la parte trasera. El gran bajo de la falda con miriñaque se hizo más pequeño, se alisó por casi toda su

superficie y en la nueva silueta solo quedó la parte abultada trasera. Esta forma se conseguía desde el interior gracias al polisón. Entre las décadas de 1870 y 1880, surgieron muchas variantes del polisón, ya totalmente consolidado, que daban forma a la falda desde el interior y realzaban la parte posterior, tal como dictaba la moda. Aparecieron varios tipos de armazones para polisones, entre ellos las almohadillas rellenas de crin de caballo, la tela rígidamente almidonada, armazones de hueso de ballena, bambú y rota. El polisón tenía como función primordial exagerar el trasero femenino. Además tenía una función provocativa, ya que se adornaba con volantes y borlas como si fuera una pieza de tapicería. A finales de la década de 1880, el polisón alcanzó un tamaño suficiente para que cupieran dos personas; la parte saliente se solía describir en tono irónico, como “lo suficientemente grande como para colocar una taza de té encima”.



Crinolinas



Diferentes tipos de polisones



Vestido hacia 1870

A partir de 1891, la silueta se transforma completamente. A pesar de que continua la costumbre de sostener la falda por medio de un pequeño cojín, llamado “traspontín”, los vestidos se simplifican claramente y la falda abandona su anchura para cederla a su vez a las mangas.

A final de siglo la proliferación de enaguas era enorme, no solo en su variedad de colores – blancas, rojas, negras- sino en sus calidades- lino, tafetán, muaré...”Fru-Fru” es una palabra onomatopéyica que aludía al sonido que producían las enaguas al andar; este fru-fru era como si el vestido, por primera vez emitiera sonidos.

A partir de 1900, la silueta se vuelve más flexible y ligera. La cola desaparece. La falda que moldea las caderas se dilata hacia abajo como una corola.

Desarrollo Práctico

En el transcurso del curso luego del análisis de la silueta de la época, desarrollaremos los volúmenes en un maniquí en escala. Presentaremos los materiales alternativos para su confección en el día de hoy. Dentro de estos materiales se encuentran, las ballenas plásticas, el mimbre, la guata, almohadones con diferentes rellenos, etc. Presentaremos la falda sobre el armazón diseñado y analizaremos el comportamiento de la tela de la misma con dicho armazón.

